

## Segunda entrega

Nos encontramos ya con el segundo número de *Cuadernos del Guincho* y parece obligado entrar en algunos comentarios sobre la propia revista y sobre cómo fue recibido en nuestra isla su primer número. Podemos afirmar, sin caer en el triunfalismo, que la aceptación de la revista ha superado nuestras mejores expectativas. Prueba de ello es que los 800 ejemplares del número uno están prácticamente agotados, algo que únicamente los más optimistas de entre nosotros creyeron posible.

Teniendo en cuenta las características de la revista (ausencia de fotografías o ilustraciones que la amenicen; lo relativamente denso de sus contenidos, que ha provocado que algunos la denominen revista-ladrillo) creemos que podemos felicitarnos doblemente por el éxito. En primer lugar, porque entendemos que denota que la sociedad lanzaroteña no es tan inmadura como algunos quieren hacernos pensar, o, dicho de otra manera, que la inmadurez de buena parte de sus representantes políticos no ha acabado con

cierta riqueza de la sociedad civil que late por debajo del empobrecedor espectáculo que nos brinda cotidianamente la actividad, tanto de la clase política, como de los medios de comunicación. En segundo término, nos alegramos, como no podía ser de otra forma, de la confianza depositada en un proyecto como éste por un grupo de personas que, desde el trabajo voluntario, y alejadas del manto protector de las instituciones, han conseguido vencer el eterno pesimismo sobre nuestra sociedad que caracteriza a buena parte de las "fuerzas de la cultura" de la isla. Afortunadamente no somos tan limitados como algunos piensan o como a algunos les interesa hacer creer.

Pero, además, y aun cuando estamos hablando de la revista de El Guincho, el grupo de personas que ha dado a luz a esta publicación está formado por miembros de El Guincho y también por personas que no pertenecen a esta asociación; algunas, incluso, se muestran relativamente críticas con algunos de sus postulados. Estas diferencias no sólo no han supuesto un problema, sino que han sido causa y origen de debates, controversias y reflexiones amenos y enriquecedores. Sirva lo anterior como introducción al comentario de que El Guincho únicamente se responsabiliza de los editoriales de esta revista y que el grupo que la realizamos hemos tenido plena libertad para elegir temas y expresar nuestras ideas y opiniones. Ello no supone que todos hayamos estado al 100% de acuerdo con lo publicado. Por el contrario, han existido discrepancias que, precisamente, han

*"El grupo de personas que realizan esta revista está formado por miembros de El Guincho y, otros, que no lo son"*

*"La autocensura turística está más extendida de lo que deseamos, quizá por ello abunda tanto en Lanzarote el autoaplausos"*

contribuido a hacer del trabajo un proceso más enriquecedor en la medida en que han dado lugar a la discusión. De la unanimidad es difícil aprender mucho.

De hecho, algunas personas, no muchas por cierto, han mostrado su malestar porque en una revista lanzaroteña se hayan vertido críticas sobre la realidad de nuestra isla: ¡qué van a decir nuestros visitantes! (de los que vivimos).

Parece que la autocensura turística se encuentra más extendida de lo que deseamos. Quizá sea ésta la razón por la que en Lanzarote está tan generalizado el autoaplausos. Pero nuestros deseos no van a hacerse realidad por mucho que gritemos que vivimos en el mejor de los mundos posibles. Quienes estamos embarcados en el proyecto de esta publicación pensamos que es imprescindible la crítica constructiva para resolver los problemas de nuestra sociedad y de nuestro territorio.

¿Cómo, si no, podremos avanzar o mejorar el entorno humano y físico en el que vivimos? Por consiguiente, desde esta plataforma continuarán surgiendo críticas, continuarán realizándose propuestas para mejorar el lugar en el que convivimos.

Desde un principio, el grupo del que hablamos decidió intentar que esta aventura pudiera llevarse a cabo desde la independencia económica. Tras el éxito del primer número, podemos en este momento estimar que las perspectivas de lograrlo son halagüeñas gracias a suscriptores, patrocinadores, colaboradores, y a todos aquellos que habéis hecho posible esta publicación. No podemos, sin embargo, con-

cluir que la tarea esté terminada. Como conscientes de que la independencia siempre será precaria y, por tanto, de la necesidad de intensificar el trabajo para lograrla. Así pues, desde aquí solicitamos el apoyo de todos aquellos que, incluso sin estar de acuerdo, piensen que merece la pena que exista en Lanzarote una publicación como ésta.

No está de más insistir en que esta revista está abierta a la colaboración de quienes así lo deseen y que no es necesario pertenecer a su consejo de redacción para tener cabida en sus páginas; por otra parte, este consejo está abierto a nuevas incorporaciones que, como podrá observarse, ya se han producido en el trabajo de realización de este segundo número. Es nuestra intención que estos

*Cuadernos* sean realmente un medio de expresión conejero. No sólo no tenemos ninguna intención de patrimonializar la opinión, sino que estamos decididamente abiertos a la participación, desde el acuerdo o desde la crítica, pues si creemos que la crítica es un mecanismo imprescindible para que nuestra isla mejore, tanto mayor será nuestro empeño en aplicarlo a nuestra propia actividad.

Esperamos que este segundo número sea tan bien recibido como lo fue el primero, y si nuestros planes se cumplen, como así parece, en otoño volveremos a estar de nuevo en la calle con el tercer número de *Cuadernos del Guincho*.